

muchos años. La sustitución del cadáver por su representación gráfica o escultórica. Pero por perfecto que resulte el VHP le faltará siempre un elemento educativo: la experiencia táctil, indispensable para un conocimiento del cuerpo humano utilizable en medicina y cirugía. Para ejercitar ese conocimiento hacía yo que mis alumnos modelasen, primero con barro y más tarde con plastilina, todos los huesos. Y, por otra parte podría fomentarse la donación del cuerpo *post mortem* con fines disectivos, garantizándose el anonimato, de la misma manera que se va logrando un general ascenso para la donación de órganos para los trasplantes. Y si el beneficio para el prójimo de esta práctica es evidente, también con aquella sería, sino inmediato, no menos real. Aunque los últimos adelantos técnicos van reduciendo el contacto directo de médico y enfermo en la acción quirúrgica y no resulta utópico imaginar que algún día desaparezca por completo.

La obra va ilustrada con un buen número de excelentes figuras relacionadas con la Anatomía y acompañan al texto 45 páginas de densas notas reveladoras de la sólida erudición del Autor, además de un detallado índice.

Cabría preguntarnos ahora si el Autor ha logrado los fines que se propuso al escribir el libro tal y como nos anunció en su comienzo. A esta pregunta contesto, parodiando a Manzoni, *ai lettori l'ardua sentenza*.

El breve lapso transcurrido entre la primera edición y la reimpresión de la obra, 1996, nos dice del éxito de la misma en los países de habla inglesa. Entre nosotros hay que lamentar el escaso interés de los anatómicos por la historia de su disciplina y asimismo no pienso que sean muy numerosas las personas aficionadas a la poesía inglesa del barroco, las dos condiciones que deberían mover a su lectura. Pero pienso que puede ser interesante a cualquier persona culta, supuesto su conocimiento del inglés, no demasiado fácil en aquellos poetas, aunque lo compensa el bello y transparente lenguaje de Sawday.

JUAN JOSÉ BARCIA GOYANES

WERNER E. GERABEK. *Friedrich Wilhelm Joseph Schelling und die Medizin der Romantik. Studien zu Schellings Würzburger Periode*, Frankfurt am Main-Berlin-Bern-New York-Paris-Wien, Peter Lang Verlag, 1995, 535 pp. ISBN: 3-631-48865-3.

Antes de entrar en el análisis de este libro, creo necesario poner de relieve ciertos datos bibliográficos que no figuran en la referencia anterior; de dichos

datos se desprende que este estudio sobre los años más propiamente «médicos» de Schelling, es el volumen 7 de una serie —la serie VII (Medicina), sección B (Historia de la Medicina)— incluida en una colección auspiciada por la Comunidad Europea bajo el epígrafe *Europäische Hochschulschriften*. Del carácter europeo, supranacional, de la colección, da cuenta el hecho de que todas estas referencias figuran en tres idiomas (alemán, francés e inglés). Si menciono esta circunstancia es porque me parece especialmente relevante en un tiempo en el que parece ponerse en duda, por parte de algunos, la utilidad de los estudios historicomédicos, así como la consideración que estos estudios reciben de la sociedad a cuya mejora pretenden colaborar. Nos encontramos, pues, ante un estudio sobre un tema sumamente concreto que ha merecido el crédito de una importante institución supranacional. Y al decir «ha merecido» no caigo, como espero demostrar, en el eufemismo.

El autor de esta detallada monografía era ya conocido por los estudiosos de la medicina romántica alemana por su estudio sobre *Naturphilosophie und Dichtung bei Jean Paul. Das Problem des Commercium mentis et corporis* (Stuttgart, 1988), obra en la que historia de la medicina y análisis literario aparecen estrechamente unidos. Con aquel volumen accedía a la Universidad de Würzburg —precisamente— como *wissenschaftlicher Mitarbeiter*, el que ahora reseñamos constituye su definitivo *Habilitationsschrift* y, más allá de preferencias personales en cuanto a la temática, constituye, desde luego, una definitiva prueba de madurez. Creo que será muy difícil, en adelante, decir algo más acerca de los complicados años pasados en la ciudad episcopal por Schelling, así como que lo dicho aclara extraordinariamente algunos puntos de la biografía del filósofo y de su trayectoria científica que no habían sido, hasta donde yo sé, objeto de una comprensión acabada.

Recordemos, para comenzar la sumaria descripción del contenido, que los años estudiados, el «período de Würzburg» son los años específicamente «médicos» —sin dejar de ser filosóficos— de Schelling. Entre 1803 y 1806 nuestro autor intenta apoyarse en las ciencias de la vida, entendidas como el nivel más alto de las ciencias naturales, para la refundación de la filosofía a partir de una comprensión del pensamiento de Kant que se pretende más fiel que las de sus contemporáneos. Este empeño, de tanto interés para el historiador de la medicina como para el de la filosofía, se verá frustrado al acabar, de manera borrascosa, este período, por lo que serán diversos médicos, y no el filósofo, quienes desarrollen hasta el límite de sus fuerzas el programa de la *Naturphilosophie*. Uno de los mayores méritos del libro de Gerabek consiste en mostrar cómo van a ser, especialmente, factores de tipo social e ideológico los que den al traste con el ambicioso proyecto de Schelling.

De hecho, el inicio del período estudiado por Gerabek está ya condicionado por circunstancias de esta índole, pues las razones que conducen a Schelling a emprender una nueva etapa de su vida profesional en la católica Würzburg no tienen nada que ver, en principio, con las posibilidades académicas que su universidad le brinda. Schelling acaba de verse forzado a abandonar Jena a causa del desgraciado final de su hijastra Auguste Böhmer, explotado con auténtica mala fe por sus adversarios, así como, luego, por una cierta historiografía médica. La documentación que, sobre este caso, aporta Gerabek deja, en adelante, la cuestión zanjada en un sentido al menos no desfavorable a nuestro autor. Pero, junto a este factor tan eminentemente negativo, otros más positivos favorecen la inclusión de Schelling en el claustro de profesores de la citada universidad. La anexión del estado episcopal por Baviera cambia drásticamente las relaciones de poder, siendo uno de los principales objetivos del nuevo gobierno la disminución del poder del clero en la vida pública, y especialmente en la universitaria. En este panorama se afirma la figura de Adalbert Friedrich Marcus, autor del que, en otra ocasión, me he ocupado en las páginas de esta revista, quien, en su papel de director de las instituciones asistenciales de Bamberg y Würzburg, apoyará con todas sus fuerzas la contratación del creador de la nueva filosofía natural. Como Gerabek muestra de manera clara, la relación de Schelling con Marcus será, sin duda, la que de forma más clara determinará los sucesos de estos años, tanto los favorables del comienzo como los desfavorables del final.

La documentación aportada por Gerabek pone de relieve el hecho de que Schelling comienza siendo el filósofo a cuyas clases acuden más alumnos en la Universidad, pero también que esta buena acogida no es compartida por parte del profesorado más veterano. Los teólogos católicos, especialmente, y, desde luego, los filósofos que profesan otros sistemas, alguno de los cuales —Bouterwerk— había pretendido la cátedra que, a la postre, desempeña nuestro autor, conformarán de inmediato la oposición al recién llegado. Pero, junto a estos datos más o menos oficiales, Gerabek rescata para sus lectores, a partir de la correspondencia del filósofo, pero también de la de su esposa, Caroline, información de gran interés para reconstruir la peripecia social y personal del autor en esos años, incluyendo las pequeñas mezquindades cotidianas que se viven no sólo en el mundillo académico, sino también en los salones de las damas, de las «señoras de los profesores», que contribuyeron, como se desprende de la lectura, no poco a corromper la situación.

En este ambiente, crecientemente hostil, Gerabek nos muestra la figura de un Schelling a la defensiva, que paulatinamente renuncia a sus proyectos originales, como puede verse en el caso del más ambicioso, la edición de los

*Jahrbücher der Medicin als Wissenschaft*. Este anuario, de presentarse como una tribuna de debate, pasará de inmediato a ser el órgano de expresión de la medicina más próxima a la *Naturphilosophie*. Paralelamente a esta evolución, la correspondencia del filósofo, así como la documentación de origen académico, despliegan ante el lector la progresiva actividad de Schelling en la política académica —a tenor del texto de algunas cartas podría hablarse de «politi-queo», exactamente igual que en el caso de sus adversarios— con el fin de conseguir puestos docentes para sus secuaces en las universidades del entorno, o con el menos plausible de frenar la carrera de sus adversarios. Hay que decir que, de la lectura de los capítulos dedicados a estos asuntos, se desprende una visión desoladora —y aleccionadora— de la vida académica, que inevitablemente suscita la pregunta acerca de su limitación a un marco espacio-temporal tan concreto.

Así, del mismo modo que al inicio, la salida de Schelling de Würzburg se ve motivada por conflictos personales tanto como por otros de orden político, de los que Gerabek da cuenta puntual, que pueden resumirse en la reacción de las fuerzas vivas de la ciudad episcopal contra las autoridades bávaras; y los vientos ilustrados que llevaron a Schelling a esa universidad han perdido buena parte de su fuerza. Además, quien, al principio, fue su principal valedor —Marcus— le ha granjeado numerosos enemigos, incluso entre los médicos que comenzaron siéndole adictos.

Lo que en breves líneas acabo de esbozar pretende dar cuenta del interés de la obra reseñada; pero dicho interés no se circunscribe a lo señalado. A la excelencia del estudio biográfico —y, a través de éste, de historia social de una institución científica— se añaden los análisis del pensamiento médico y filosófico que abundan en el libro, de los que, especialmente, merecen ser destacados la afortunada síntesis realizada en el primer capítulo sobre «Filosofía natural y medicina en el período romántico» y el extenso apartado del tercer capítulo dedicado a «Medicina y filosofía», especialmente lo relativo a los *Jahrbücher*.

En suma: nos hallamos, en mi opinión, ante una obra de considerable interés para la mejor comprensión de la vida y la obra de F.W.J. Schelling, así como de importantes aspectos de la medicina orientada por su *Naturphilosophie*. Dado el estrecho marco temporal determinado por su autor, no puede censurarse el hecho de que no figure en ella ninguna reflexión acerca del destino de este movimiento intelectual. Estudio histórico, en un sentido «fuerte» del término, el de Gerabek no podía, probablemente, permitirse situar sus temas «en la historia», especialmente en una perspectiva de futuro. El enorme caudal de datos manejado, pasmoso para un período de sólo tres años, sería casi

imposible de mantener desbordando este estrecho margen. Con todo, a la luz de los textos citados y de su atinada interpretación, algunos hechos hasta ahora señalados, pero insuficientemente explicados, resultan mucho más comprensibles, como son la renuncia de Schelling a seguir ocupándose de la medicina a partir de este momento, su desplazamiento «conservador» hacia la mitología, el arte y la religión, señalada por la mayoría de estudiosos de su obra, y la sustitución de su antaño arrolladora personalidad por ese mal carácter que permitió decir a Hegel, su enemigo del alma, que así como Jakob Boehme, el místico barroco al que ambos admiraban, era «un zapatero que hablaba como un filósofo», Schelling era «un filósofo que hablaba como un zapatero».

Por último, no debo dejar de señalar en qué medida es importante, para la Historia de la ciencia, un trabajo como éste más allá de sus objetivos explícitos; pues, con su mera existencia, muestra la utilidad que puede tener un estudio supuestamente sólo biográfico para el mejor conocimiento de las circunstancias sociales, políticas e incluso psicológicas que concurren en el debate científico.

LUIS MONTIEL

WINFRIED SCHLEINER. *Medical ethics in the Renaissance*, Washington D.C., Georgetown University Press, 1995, XIV + 230 pp. ISBN 0-87840-593-3.

La historia de las disciplinas científicas (en el sentido más lato de este adjetivo) goza en Occidente de una larga tradición como instrumento de legitimación social de éstas. El reciente surgimiento en Norteamérica y la rápida difusión al resto del mundo desarrollado de una nueva ética médica, como guía en el proceso de toma de decisiones ante los problemas morales que la práctica médica plantea en nuestros días, está en la raíz de diversos intentos de un tiempo a esta parte, por construir una historia de la ética médica que contribuya a este objetivo.

El volumen objeto de esta reseña se presenta como «un estudio pionero» en la ética médica del Renacimiento; un periodo que a los efectos de esta obra se extiende entre mediados del siglo XVI y mediados del siglo XVII. Schleiner ilustra y discute algunos dilemas éticomédicos más o menos relevantes durante el periodo histórico objeto de estudio, entre ellos el empleo de placebos y el recurso al engaño del paciente en interés de su curación; las relaciones profesionales con colegas de su misma o distinta formación y/o religión; el recurso